

NOTAS

EL CONFLICTO DEL SAHARA Y LA COOPERACION GLOBAL DEL GOBIERNO ESPAÑOL CON ARGELIA Y MARRUECOS

Por ANTONIO MARQUINA BARRIO

El conflicto en el Sahara Occidental, tras la retirada de España de la zona y los acuerdos de Madrid, ha constituido un problema de importancia que ha venido complicando las relaciones de España con los países del Magreb.

España durante los sucesivos gobiernos de la Unión de Centro Democrático trató de mantener una política de equilibrio entre los diversos países, de modo peculiar entre Marruecos y Argelia. Los resultados de una política cambiante de apoyos a uno y otro país en función de las necesidades, e incluso de las presiones y chantajes, no fueron muy satisfactorios. De hecho España perdió credibilidad en su acercamiento al problema y sus posibilidades de mediación en este conflicto quedaron prácticamente anuladas. Con todo, el apoyo español a la autodeterminación del pueblo saharauí como culminación del proceso de descolonización, siendo España la nación descolonizadora, a pesar de no tener compromisos internacionales desde 1976, siempre se ha mantenido.

En las elecciones del 28 de octubre de 1982 el partido socialista consiguió la mayoría absoluta de votos y parlamentarios.

En su programa electoral se declaraba como tarea prioritaria, entre otras, «una política de clarificación, estrechamiento y potenciación de las relaciones con los países vecinos, Francia, Portugal y el Magreb». Aclarándose que la globalización de relaciones y la cooperación constituirían la base de una convivencia armónica con estos países.

Estas ideas se volvieron a repetir en el discurso de investidura del presidente del Gobierno, Felipe González, el 30 de noviembre.

Al mes siguiente el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, viajaba a Marruecos para discutir con Hassan II los aspectos de aquella globalización de relaciones y la cooperación posible.

La visita era oportuna por varios motivos. En primer lugar se rompía el recelo que la subida del partido socialista al poder había suscitado en Marruecos, como ya ocurrió tras la elección del presidente Mitterrand en Francia. En Marruecos se temía una movilización política y de opinión pública en favor del Polisario. En segundo lugar, servía para llamar la atención sobre el interés que para España tiene mantener unas buenas relaciones de vecindad con Marruecos y la estabilidad de la zona, iniciando un nuevo proceso que evitase vaivenes y bandazos que habían contribuido a la poca credibilidad de la política española, como antes apuntamos, disminuyendo de paso las influencias exógenas a la zona, que pudieran en algún momento poner en aprieto y presionar al Gobierno socialista. En tercer lugar, se trataba de atajar el irredentismo marroquí sobre Ceuta y Melilla, que haría especialmente vulnerable al Gobierno socialista en el interior, en sus relaciones con el Ejército, punto éste ligado en algunos aspectos al anterior. Y en no menor medida, dentro de una línea pragmática, se desbloqueaban algunos problemas pendientes como el de pesca, con una prórroga de seis meses del acuerdo pesquero, y se relanzaba la cooperación *en términos globales*, en lo que vino a denominarse acuerdos para el año 2000, dentro de un contexto de diálogo Norte/Sur, recogido también en el programa del partido socialista¹.

La visita, además, se encuadraba en una situación cambiante: El acercamiento de la diplomacia española a la francesa, los continuos rumores de aproximación entre Argelia y Marruecos, la posibilidad de un desenganche de Argelia en el conflicto del Sahara e, incluso, según el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, de un próximo arreglo pacífico de la guerra del Sahara². Fernando Morán se mostró preocupado por la estabilidad de Marruecos y satisfecho con el referéndum de autodeterminación en el Sahara, aceptado por la diplomacia marroquí en Nairobi, en junio de 1981. España dejaba de jugar la carta del Sahara, quedando satisfecha con un arreglo de la cuestión en las instancias en que venía ya planteada.

A este respecto, digno es de subrayar que se venían siguiendo los contactos de Argelia a través de Ahmed Taleb Ibrahimí, ministro consejero de la presidencia, con Marruecos, a través de Ahmed Reda Guedira, consejero del rey Hassan II. Argelia pedía el reconocimiento del Frente Polisario por Marruecos. En este punto no hubo acuerdo. De este modo los diversos intentos de encuentro en la cumbre entre el presidente argelino y el rey marroquí no pudieron llevarse a efecto a pesar de haberse llegado al acuerdo de creación de un Estado saharauí³.

¹ *Programa electoral del PSOE*. Madrid, 1982, p. 45.

² *El País*, 23 y 27 de diciembre de 1982. En este artículo tenderemos a citar a este periódico por ser el que mejor ha seguido las negociaciones.

³ *Le Monde*, 1 de marzo de 1983. En España tanto círculos oficiales como oficiosos y periodísticos hablaron y especularon sobre la concesión por Marruecos al Polisario de una autonomía, solución que se decía había sido aceptada por Argelia y más en concreto en la entrevista Chadli-Hassan II. (Véase también *Jeune Afrique* núm. 1.173, de 29 de junio de 1983 y 1.185 de 21 de septiembre de 1983.) La existencia de un acuerdo de estas características habría hecho peligrar la posición del presidente Chadli.

Es significativa, por todo esto, la cautela con que Argelia acogió la visita del ministro español y sus declaraciones sobre el diálogo argelino-marroquí. El Frente Polisario salió al paso negando estos rumores de desenganche argelino y volvió a reiterar que no reconocería la validez del tratado de pesca hispano-marroquí si éste incluía la zona costera del Sahara. El Polisario percibió en seguida el alcance del paso español, rompiendo las expectativas que hasta entonces había albergado con la victoria del PSOE. No sólo no se producían contactos entre España y el Frente Polisario, sino que se estrechaban relaciones con su mayor enemigo en materias que les afectaban⁴. Como ya había ocurrido con Francia, los dirigentes saharauis mostraron su asombro ante una política que contradecía la línea hasta entonces mantenida y por la que el PSOE había luchado en los foros nacionales e internacionales⁵.

Tal como se esperaba, el 26 de febrero tuvo lugar finalmente una entrevista entre Hassan II y Chadli Benyedid en la población argelina de Akid Lutfi.

Para la mayoría de los observadores, el asunto saharauí estuvo en el centro de la reunión. El arreglo de las cuestiones fronterizas, punto principal de la fricción y de las guerras entre ambos países desde 1962, no revistió la importancia del problema saharauí, sobre todo cuando el propio Hassan II había manifestado con anterioridad que ya no existía un problema básico de fronteras, sino que había que procederse a ciertas rectificaciones en el Tinduf y la zona lindante con Mauritania.

Digno es, por ello, de resaltar los dos comunicados finales de esta reunión, el argelino y el marroquí.

La declaración del portavoz del ministerio de Asuntos Exteriores argelino resaltaba en sus tres párrafos el problema del Sahara, señalando los contactos mantenidos desde 1978 a diversos niveles y su disponibilidad para otros ulteriores, e indicando que:

1. No existían diferencias entre los dos países.
2. El problema del Sahara era un problema de descolonización que enfrentaba a marroquíes y saharauis.
3. Argelia reafirmaba su disponibilidad para apoyar un acercamiento entre ambos y ayudar en la búsqueda de una solución conforme al derecho inalienable del pueblo saharauí a la autodeterminación y a la independencia.
4. Esta solución restablecería la paz en la región y abriría el camino para la cooperación en la construcción del Magreb⁶.

El ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Mohamed Boucetta, por su parte dio una visión más matizada y restrictiva. El encuentro había abordado la normalización de relaciones entre ambos países. Dentro del conjunto de

⁴ *El País*, 27 de diciembre de 1982 y 10 de marzo de 1983.

⁵ *Le Monde*, 1 de marzo de 1983.

⁶ *Idem*.

cuestiones abordadas para la consecución de esta normalización se citaba únicamente el problema del Sahara y la voluntad del rey de poner en práctica las resoluciones de la OUA en los plazos más convenientes⁷.

Las palabras «autodeterminación» y «referéndum» no aparecerían explícitamente, y venía a indicarse que el problema del Sahara era un problema bilateral con Argelia. Tampoco se mencionaba la cooperación en la construcción del Gran Magreb, en punto importantísimo a la hora de entender el desbloqueo de las relaciones. De hecho Ahmed Bensouda, consejero de Hassan II, marchó a Túnez dos días después para informar a Bourguiba.

Por su parte, el Frente Polisario a través de su responsable de las relaciones exteriores, Ould Salek, subrayaba la disposición del Polisario en favor de cualquier iniciativa que desembocase en unas negociaciones directas con Marruecos para conseguir la paz en esta zona. Pero esta paz implicaba dos cosas:

1. La retirada del Ejército marroquí del territorio saharauí.
2. El respeto por Marruecos de la soberanía e integridad territorial de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD)⁸.

Al día siguiente Ould Salek volvía a subrayar que el conflicto concernía a Marruecos y a la RASD. Por tanto, no se podía presentar la disponibilidad de Argelia y la cumbre entre Chadli Benyedid y Hassan II como una negociación sobre Sahara, ni como un desenganche de Argelia. La paz estaba lejos y la guerra continuaba⁹.

Mucho más duro fue el discurso del jefe del Estado saharauí, Mohamed Abdelaziz. Hizo un llamamiento para la creación de un frente revolucionario entre Argelia, Libia y la RASD para resistir la ofensiva generalizada de Francia, Estados Unidos y Arabia Saudita en apoyo de Rabat¹⁰.

Parecía una llamada de atención a Argelia para que no se desligase de una línea «progresista» entrando en el juego de intereses ajenos de las «fuerzas imperialistas». El temor ante el aislamiento era claro.

Al mismo tiempo saltaba a la prensa la existencia de un acuerdo suscrito entre el PSOE y el Frente Polisario en noviembre de 1976, precisamente cuando se estaba preparando la visita del presidente Felipe González a Marruecos, y la del vicepresidente Alfonso Guerra a Argelia.

El contenido de este acuerdo era claramente embarazoso para el Gobierno español.

En él se denunciaba el acuerdo de Madrid, declarándolo inadmisibile, respecto a las responsabilidades adquiridas por España, y nulo. Se reiteraba la solidaridad del PSOE con el Frente Polisario, calificado como director clarividente del Ejército Popular de Liberación Saharaui, y se afirmaba que

⁷ *Le Monde*, 1 de marzo de 1983.

⁸ *Le Monde*, 2 de marzo de 1983.

⁹ *Le Monde*, 3 de marzo de 1983.

¹⁰ *Idem*.

la lucha del pueblo saharauí expresaba su derecho inalienable a la autodeterminación.

En los párrafos finales el PSOE reconocía al Frente Polisario como el único y legítimo representante del pueblo saharauí y apoyaba la creación de la República Árabe Saharaui Democrática¹¹.

El Polisario y también Argelia trataban que España jugase un papel más comprometido en este problema. Pero el acuerdo de Madrid estaba ya muerto, una vez que Mauritania se retiró del Sahara. España no podía ya denunciarlo. Existía otra dinámica. Las relaciones con el Polisario se habían enfriado a partir de 1979. El nuevo Gobierno socialista aceptaba los planteamientos a que se había llegado en la OUA y las Naciones Unidas.

De hecho, Salem Uld Saleck lo que solicitó de España desde las páginas de *El País* no fue «el reconocimiento de la RASD o del Polisario» sino «equilibrar la política de la España de hoy entre la RASD y Marruecos»¹², que venía a ser lo mismo, aunque no pidiese el gesto de denunciar el acuerdo de Madrid.

Pero la prensa no se hizo eco del comunicado conjunto entre el FLN y el PSOE, firmado también en noviembre de 1976 y publicado en *El Moujahid*. En este comunicado *ambos* partidos reconocían al Frente Polisario como representante legítimo del pueblo saharauí, expresaban su «solidaridad militante» y «apoyo total» a todos los pueblos que luchaban por su independencia, como era el pueblo saharauí, denunciaban el acuerdo de Madrid y afirmaban la plena permanencia de la responsabilidad española¹³.

Con esta filtración a la prensa del acuerdo entre el PSOE y el Frente Polisario, Argelia también diluía responsabilidades en su acercamiento a Marruecos. La comisión del FLN, que visitó Madrid en el mes de marzo de 1983, no aceptó la firma de un comunicado conjunto sobre el Sahara propuesto por el PSOE.

En este contexto de acercamiento, y con una percepción española un tanto exagerada, en cuanto a las posibilidades de arreglo inmediato del conflicto sahariano, es donde hay que encuadrar el relanzamiento de la política exterior española con respecto a Marruecos y Argelia.

Estos erróneos análisis, que llevarían al presidente del Gobierno a afirmar en el mes de marzo: «Esperen un mes e indaguen», tendrán su plasmación en el cambio de rumbo de las negociaciones con Marruecos que expondremos. El acuerdo firmado el 19 de agosto de 1983 con Marruecos será un acuerdo sobre pesca, no un acuerdo global, tal como el PSOE, la diplomacia del Palacio de Santa Cruz y el presidente del Gobierno pretendieron.

¹¹ *El País*, 16 de marzo de 1983.

¹² *El País*, 10 de marzo de 1983.

¹³ *El Moujahid*, 17 de noviembre de 1976.

EL ACUERDO PESQUERO CON MARRUECOS

Con respecto a Marruecos, después de la visita de Fernando Morán en el mes de diciembre, en la que se cambiaron impresiones sobre multiplicidad de problemas, tuvo lugar la de los ministros de Transportes, Enrique Barón, y de Agricultura y Pesca, Carlos Romero, reanudando las negociaciones para un acuerdo global de cooperación que el gobierno de Calvo Sotelo había presentado a mediados de 1982.

La cooperación parecía simple, tomando en consideración las líneas propuestas por el rey Hassan II al anterior ministro de Agricultura, José Luis Alvarez, en el mes de marzo de 1982: «Marruecos dispone de riquezas piscícolas que interesan a España. España posee la tecnología y los medios financieros que interesan a Marruecos para proyectos de desarrollo»¹⁴.

El campo de actuación española durante el gobierno de Calvo Sotelo se había centrado sobre todo en la pesca. Las propuestas españolas abarcaron:

1. La cooperación técnica para la evaluación científica de las riquezas piscícolas y determinación del volumen nacional de capturas.

2. La colaboración en la infraestructura portuaria de Tan Tan y Agadir y la conservación del pescado.

3. La cooperación en la construcción de la flota pesquera marroquí, partiendo de una evaluación de las necesidades de Marruecos y de los proyectos de modernización de la flota española.

4. Apoyo en la creación de una escuela de pesca para la formación profesional.

5. Cooperación en la comercialización de la pesca en ambos países y en mercados exteriores.

6. Cooperación en la lucha contra las plagas forestales, la erosión del suelo e investigación de semillas.

7. La financiación de estos proyectos. El montante de los créditos proyectados ascendía a 670 millones de dólares.

Por parte marroquí se solicitó también la cooperación española en otros campos como la sanidad y farmacia, buscándose el apoyo para el desarrollo de la infraestructura sanitaria del norte de Marruecos. El proyecto, bastante ambicioso, fue acogido en su día con notables reservas por temor a imputaciones posteriores de colonialismo. En el campo de los transportes, el asunto del tránsito de productos agrícolas hacia la CEE, en especial de los agrícos marroquíes, permaneció inalterado desde la época de Sánchez Terán como ministro de Transportes, en espera de la integración española en la CEE. a

¹⁴ *El País*, 30 de abril de 1983.

pesar del interés marroquí¹⁵. En otros proyectos, como el de la construcción de un enlace fijo a través de Gibraltar, idea muy querida de Hassan II¹⁶, se entregaron por parte española diversos estudios en junio de 1982. También se discutió el reparto de beneficios entre navieras marroquíes y españolas por el transporte de personas y mercancías.

Asimismo durante 1982 se trató de legalizar la situación laboral de gran parte de los trabajadores marroquíes (60.000) existentes en España, la mayoría de ellos entrados clandestinamente.

Finalmente, en el campo cultural, el convenio de cooperación cultural firmado en 1981 y ratificado por España permaneció en suspenso. El rey Hassan II ha dejado que pase el tiempo sin ponerle el sello real.

Los ministros de Agricultura y Pesca, y Transportes, al reabrir las negociaciones, suspendidas por el adelanto de las elecciones españolas, encontraron problemas inesperados.

En el campo de la pesca, Marruecos, con el pretexto de preservar sus riquezas piscícolas, solicitó la reducción del 70 por 100 de la pesca española en sus aguas, lo que significaba la reducción a 400 barcos de una flota de 1.400, con una pérdida aproximada de 35.000 millones de pesetas¹⁷ y un cambio drástico de los créditos a fondo perdido para infraestructura portuaria¹⁸, cooperación técnica y financiación de una área considerada importante en estas relaciones, el sector turístico.

Con respecto a los trabajadores marroquíes en España se solicitó su inclusión en la Seguridad Social. Los ministros españoles consideraron oportuna y justa esta reivindicación, si bien las cifras aportadas a los ministros estaban infravaloradas en cuanto al número de marroquíes en España y muy sobrevaloradas en cuanto al número de españoles en Marruecos.

Volvió a aparecer el problema del tránsito de productos cítricos marroquíes por España. Se incidió también en la cooperación cultural y la expansión de la lengua española. Finalmente, por parte marroquí, se expuso el deseo de que estos acuerdos incluyesen una cláusula que permitiese denunciarlos unilateralmente una vez que España entrase en la CEE.

En estas condiciones no hubo posibilidad de acuerdo. Los ministros españoles volvieron a Madrid para estudiar con más detención el *dossier*, dejando a sus interlocutores en la duda de si habían sido aceptadas o no sus propuestas.

Esta visita tendrá unas consecuencias muy negativas en la negociación. El comportamiento y las aceptaciones de principio de los ministros españoles será definido como de «ingenuos cooperantes de izquierda»¹⁹.

¹⁵ *El País*, 23 de diciembre de 1982. En el mes de abril de 1982 fue firmado un acuerdo de cooperación bilateral sobre sanidad, que sería desarrollado en abril de 1983 tras el viaje del ministro de Sanidad marroquí a Madrid.

¹⁶ Véase *Estrategia del Mediterráneo occidental y del Magreb*, INCI, 1983, pp. 233 y ss.

¹⁷ *El País*, 24 de febrero y 4 de marzo de 1983.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *El País*, 28 de marzo de 1983.

Nuevas reuniones tuvieron lugar entre representantes de los sectores minero y energético de ambos países antes de que se hiciera llegar desde Madrid la contrapropuesta española. Como punto de partida de la misma, se pedía el mantenimiento del statu quo en la pesca y demás posiciones de base preliminares, y se recogía en gran parte las contrapartidas ya presentadas por el gobierno de Calvo Sotelo²⁰.

En consecuencia, los ministros marroquíes que debían venir a España en el mes de marzo para preparar la visita del presidente del Gobierno español a Marruecos, solicitaron un aplazamiento de su visita. Incluso, cuatro días antes del viaje presidencial, coincidiendo con la visita del vicepresidente del Gobierno a Argelia, Marruecos impuso un bloqueo al paso de mercancías desde Ceuta y Melilla.

De este modo Felipe González llegó a Rabat pisando un terreno poco firme, resaltando desde un principio, en la línea del programa de su partido, la necesidad de un sistema de cooperación que superase la relación Norte/Sur, así como también la cooperación cultural y uno de los proyectos más queridos de Hassan II, el enlace fijo del estrecho.

Previamente a la entrevista con el primer ministro, Buabid, manifestó a la prensa que venía a efectuar un balance de las relaciones bilaterales y una evaluación de las posibilidades de cooperación futuras.

Después de su entrevista con Hassan II afirmó que habían logrado lo que se proponían: instaurar un régimen de confianza con Marruecos. El rey y el primer ministro marroquí visitarían próximamente España, como resultado de este nuevo clima político.

Esta visita presentada, desde el primer momento por un sector de la prensa española, como un «éxito político» y un «acercamiento de posiciones en el asunto del Sahara», tuvo unos resultados concretos relativos. Ciertamente comenzó una mayor colaboración militar y el problema, siempre sobrelaborado por España, de la presión sobre Ceuta y Melilla parece que no entró en la agenda de conversaciones de modo formal. Pero a los pocos días Marruecos implantó una nueva zona de seguridad a lo largo de la costa del Sahara. Era un duro golpe para la pesca. El problema del Sahara, donde España no quería «ni injerirse ni inhibirse», iba a planear sobre la negociación²¹.

Después, el Gobierno marroquí entregó una nota al Gobierno español indicando que se consideraba plenamente soberano para reducir el esfuerzo pesquero e imponer las limitaciones que juzgase necesarias por motivos de seguridad, a la vez que criticaba el hecho de que en la contrapropuesta española no se determinasen las contrapartidas económicas.

²⁰ *El País*, 4 de marzo y 7 de abril de 1983.

²¹ *El País*, 28, 29, 30 y 31 de marzo. Es curioso resaltar las diferencias en la prensa española. Ya, en un editorial poco serio, llegaba a afirmar que «Rabat nos tiene maniatados con la pesca y la espada sobre Ceuta y Melilla, además de las nuevas amistades con nuestros amigos norteamericanos que siempre han sido pragmáticos» (27 de marzo de 1983). Craso error en el que también caería Guillermo Kirkpatrick en sus preguntas parlamentarias a Felipe González, de quien recibió una respuesta ajustada.

Un mes después el ministro de Asuntos Exteriores marroquí se acercó a Madrid donde mantuvo entrevistas con el ministro de Asuntos Exteriores español, el presidente del Gobierno y el Rey Juan Carlos. De nuevo estuvieron sobre la mesa las negociaciones globales bilaterales. Según declaraciones de Fernando Morán, habían hablado de todos los temas, sin restricciones; no habían discutido el tema de la pesca, porque eran unas conversaciones sobre temas generales, y no habían entrado en ningún asunto concreto²².

Además del repaso a las relaciones bilaterales, hubo un intercambio de puntos de vista sobre el intento de construcción del Gran Magreb, el conflicto del Sahara y el papel de España.

Esta visita tenía lugar diez días antes del viaje del Rey español a Argelia.

Los días fueron pasando y las negociaciones bilaterales no progresaban. La visita del rey Hassan II quedaba pospuesta para el otoño.

Mientras tanto saltaba a la prensa el fracaso de los contactos entre Marruecos y el Frente Polisario²³. Estaba ya cercana la cumbre de la OUA en Addis Abeba.

Será a finales de mayo cuando por fin se desplace a Rabat una amplia delegación española²⁴ e inicie unas conversaciones técnicas y de tanteo con representantes marroquíes. Estas conversaciones se consideraban preparatorias de la reunión en Madrid entre ministros españoles y marroquíes que, tras aplazamientos, se había fijado para mediados de junio.

Pero el 18 de junio, en vez de trasladarse a Madrid los ministros marroquíes responsables de Pesca, Comercio y Economía, se presentó en la capital de España, Taieb Bencheij, ministro adjunto al primer ministro para Asuntos Económicos, quien se entrevistó con el presidente del Gobierno, el ministro de Asuntos Exteriores y los ministros de Agricultura y Pesca, y Transportes. Las posiciones distaban entre sí notablemente, y la prórroga del acuerdo pesquero estaba ya finalizando.

El ministro Bencheij propuso que viajasen a Rabat los ministros españoles, ya que, según afirmó Hassan II, no quería que sus ministros viajasen en el periodo del Ramadán. La presión dilatoria era clara.

Dos días después, para cubrir en parte el expediente, volvía a Rabat la delegación técnica que en mayo ya había negociado con la delegación marroquí, y según la prensa «se marchó convencida de que había llegado hasta donde podía llegar, y que entre técnicos no había ya nada más que hablar»²⁵. Esta vez estaban presididos por el embajador en Rabat, Raimundo Bassols.

²² *El País*, 1 de marzo de 1983.

²³ *El País*, 20 y 22 de marzo de 1983.

²⁴ La delegación española estaba encabezada por el secretario general de Pesca, Miguel Mas Oliver; Carlos Blasco, director general de Relaciones Económicas Internacionales; del Ministerio de Asuntos Exteriores; Juan Badosa, director general de Política Comercial del mismo Ministerio; Juan Prat, director general de Pesca Internacional; Miguel Mazarambros, director general de Pesca, y Jerónimo Bravo, director del Instituto Oceanográfico de Tenerife.

²⁵ *El País*, 21 de junio de 1983.

Volvieron a repasar los temas de la agenda de la negociación y presentaron una propuesta centrada en la solución que se diese al problema de la pesca: La duración del acuerdo, la reducción del esfuerzo pesquero, la eliminación de las zonas de seguridad y las condiciones técnicas de la pesca. Los otros temas de la negociación global eran ya menos importantes y estaban en función de la solución que se diese al problema pesquero.

La delegación volvió de nuevo a Madrid considerando que su misión estaba concluida y que haría falta una intervención política²⁶.

El 30 de junio, día de la finalización de la prórroga, tras el resultado infructuoso de otra reunión en Rabat de ambas delegaciones, quedaban numerosos puntos abiertos. Marruecos concedió por ello una prórroga de un mes.

En este mes, la delegación española, después de reiterados viajes a Rabat, pudo dejar casi ultimado un acuerdo pesquero. Pero en la víspera de la finalización de la prórroga, el ministro Taieb Bencheij se encargó de volver a poner sobre la mesa diversos asuntos sobre los que anteriormente se había llegado a un acuerdo de principio, como una cláusula que permitiera denunciar el acuerdo «en cualquier momento del proceso integrador de España a la Comunidad Europea», la modalidad del pago de los cánones, una reducción mayor del esfuerzo pesquero, fijada anteriormente en un 40 por 100, nuevos plazos y tipos de interés para los créditos pactados, e incluso asuntos dejados ya de lado, como el tránsito de los agrios marroquíes a través de España o el acuerdo sobre transportes.

En estas condiciones no tenía sentido seguir negociando²⁷. Finalmente esta situación se salvó por indicaciones políticas superiores.

Resumiendo el estado de la cuestión, se había llegado al mes de agosto con la negociación de un acuerdo pesquero y no un acuerdo global, donde las posiciones y puntos de desacuerdo eran los siguientes:

1. El aumento del precio de los cánones y su distribución anual.
2. La reducción del esfuerzo pesquero y su distribución anual.
3. Las restricciones a la pesca, por motivos de seguridad, en el Sahara y en la provincia de Tarfaya.
4. Las contrapartidas financieras y crediticias por parte española, sus intereses y plazos de devolución.
5. Las características de las artes de pesca.
6. La duración del acuerdo y la cláusula de denuncia.
7. La refinanciación de la deuda marroquí²⁸.

²⁶ *El País*, 24 de junio de 1983.

²⁷ *El País*, 31 de julio y 4 de agosto de 1983. El comportamiento de la prensa marroquí durante la negociación fue el propio de un país en el que existiese un departamento de «Prensa y Propaganda». Sobre estas actitudes y en una postura quasi-oficiosa, el diario *El País* publicó el 4 de agosto un editorial titulado «El globo de la cooperación con Marruecos», complementario del publicado el 11 de julio, titulado «La cooperación España-Marruecos».

²⁸ *El País*, 1, 2 y 3 de agosto de 1983.

En la primera semana de agosto, habiendo accedido Marruecos a que los pesqueros siguieran faenando, se dio un paso significativo. Ambas delegaciones decidieron redactar los puntos en los que existía acuerdo, dejando los puntos controvertidos. Según el embajador Raimundo Bassols las dos delegaciones habían llegado tan lejos como podían llegar. Para avanzar se necesitaba de nuevo una decisión política. Los puntos controvertidos eran en gran parte los mismos que en semanas anteriores²⁹.

Posteriormente, después de varios días de consultas en Madrid, la delegación española volvió a Marruecos con nuevas instrucciones. El 11 y 12 de agosto, en reuniones maratónicas y siguiendo «criterios salomónicos», se acercaron las posiciones de las partes en la mayoría de los puntos controvertidos³⁰ para quedar completado el acuerdo, el sábado 13 de agosto. El Gobierno español había cedido considerablemente.

Mientras tanto las reacciones del sector pesquero eran de notable importancia.

La reducción del esfuerzo pesquero en un 40 por 100, la elevación de los cánones en una cifra considerable, el 70 por 100, y las restricciones por motivos de seguridad eran un duro golpe para las flotas pesqueras de Canarias y del sur peninsular.

A modo de ejemplo, solamente las restricciones y reducciones iban a inducir el amarre de la mitad de la flota sardinal en el puerto de Naos, en Lanzarote, con su efecto multiplicador de paro en talleres de reparaciones, efectos navales y, sobre todo, en las fábricas de conservas. El problema de Lanzarote era el más agudo y grave³¹.

Los armadores, por su parte, seguían con gran preocupación el desarrollo de la negociación y se quejaban de grandes pérdidas³².

La Comunidad autónoma canaria tomó cartas en el asunto de una forma decidida. A finales de julio el Parlamento autónomo aprobada una proposición no de ley por la que se pedía a la Administración del Estado que el archipiélago fuese tenido en cuenta de forma prioritaria en la negociación con Marruecos, especialmente en lo relativo a las zonas de seguridad. El gobierno autónomo, por su parte, interesó con mayor o menor suerte a los parlamentarios canarios de las Cortes y de modo especial a Felipe González. El presidente del Gobierno, a los pocos días de completado el acuerdo, prometió que sólo lo firmaría si en él se garantizaban unas condiciones razonables de supervivencia para la flota canaria, al mismo tiempo hacía una afirmación-concesión de gran importancia política para Marruecos: «Nos-

²⁹ *El País*, 5 y 6 de agosto de 1983. El 7 de agosto, este periódico hacía una larga recapitulación de lo que pagaban a Marruecos los armadores y las aportaciones del Estado español. Era sintomático.

³⁰ *El País*, 13 de agosto de 1983.

³¹ En Lanzarote, según el diputado Manuel Medina, el problema era distinto al resto de Canarias. Las «ventanas de seguridad» afectaban de forma peculiar al sector que representaba el 90 por 100 de la flota sardinal.

³² El gerente de ANACEC, José Ramón Fontán, estuvo en Rabat en la última parte de estas negociaciones. Quizá la nota más pintoresca y menos sensata la puso el presidente de la Cofradía de Pescadores de Las Palmas, al afirmar que desde 1979 se había venido engañando a los marroquíes.

tros tenemos que respetar la soberanía marroquí para establecer unas zonas de seguridad en sus costas»³³ que fue interpretado como una referencia a la costa sahariana³⁴ y así lo hizo notar con satisfacción el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Bucetta, en la firma del acuerdo³⁵ y de forma totalmente opuesta al Frente Polisario³⁶.

Finalmente el Gobierno aceptó en parte el planteamiento de esta Comunidad autónoma³⁷ y el levantamiento de la «ventana de seguridad» de Tarfaya vino a ser una condición sine qua non para la firma del acuerdo, que no recogía este extremo. De hecho el Rey Juan Carlos I llevó a efecto una gestión personal ante el rey Hassan II, consiguiendo el levantamiento de la «ventana norte de seguridad», que quedó recogido en un canje de notas.

El acuerdo fue firmado el 19 de agosto por los ministros de Asuntos Exteriores español y marroquí. Fernando Morán eufórico subrayó el «clima positivo» (!) de la negociación y que había prosperado finalmente el elemento político. El ministro, que conversó con Hassan II durante una hora, resaltó asimismo la apertura y buena disposición del rey marroquí.

Las cláusulas principales del acuerdo quedaron establecidas del siguiente modo:

1. Reducción del 40 por 100 del esfuerzo pesquero, entendido este 40 por 100 sobre las toneladas del registro bruto de los barcos de pesca y no sobre el volumen de las capturas. La reducción será escalonada: un 5 por 100 desde el 1 de agosto de 1983 al 1 de enero de 1984, un 15 por 100 durante 1984, un 10 por 100 durante 1985, un 5 por 100 desde enero a agosto de 1986 y un 5 por 100 de agosto al 31 de diciembre de este mismo año.

Se parte de un tonelaje total de 136.602 TRB.

2. Fijación de los cánones a pagar por los barcos según las modalidades de pesca. Incremento de los cánones en un 70 por 100, haciéndose cargo el Gobierno del 40 por 100. El incremento será también escalonado: un 25 por 100 desde el 1 de agosto de 1983 al 1 de julio de 1984, un 15 por 100 para el resto del año 1984, y un 15 por 100 tanto para 1985 como para 1986.

El pago de los cánones se hará en DEG.

3. Concesión de un crédito de 400 millones de dólares, de los cuales 100 millones serán créditos FAD al 5,5 por 100 de interés y 300 millones de créditos comerciales para la adquisición de bienes y servicios españoles al 12 por 100 de interés. Además, otro crédito de 150 millones de dólares para la financiación de obras públicas y de infraestructura, principalmente del puer-

³³ *El País*, 17 de agosto de 1983.

³⁴ *Cinco Días*, 19 de agosto de 1983.

³⁵ *El País*, 20 de agosto de 1983.

³⁶ Fernando Morán, en la rueda de prensa del 23 de agosto, afirmó que «en ningún acuerdo, ni en el del 79, ni los posteriores, ni en las prórrogas, en ningún caso se ha hablado de aguas del Sahara ni se ha reconocido de ninguna manera la soberanía del Sahara».

³⁷ Digno es de subrayar la huelga del 17 de agosto en Tenerife organizada por UGT, CCOO y Sindicato Obrero Canario en protesta por las condiciones del acuerdo y para reclamar el pago del seguro de desempleo a todos los marineros y trabajadores de las industrias conserveras mientras la flota e industria estuvieran paradas.

to de Agadir, por empresas españolas, al 4 por 100 y veinticinco años de amortización, tras ocho de carencia.

4. Incremento en 10 milímetros del tamaño mínimo de la malla (50 mm.) para la pesca de la gamba y la merluza en el Atlántico a partir del 1 de agosto de 1984, así como la fijación de la distancia mínima de una milla para la pesca de cerco en el Mediterráneo.

5. Concesión de 30 becas para estudios pesqueros a estudiantes marroquíes y 40 becas para personal embarcado en barcos españoles. Además, cada barco de más de 150 TRB embarcará a dos tripulantes y los de más de 100 TRB a uno.

6. La duración del acuerdo es de cuatro años.

7. Negociación para introducir en el acuerdo las modificaciones oportunas una vez que España ingrese en la CEE³⁸.

La impresión primera que se obtiene de todo este proceso negociador es la inadecuación de los primeros propósitos e incluso del programa del partido, con los resultados concretos. El acuerdo no es un acuerdo global, sino un acuerdo pesquero. Quedan por regular la cooperación cultural, comercial, industrial, transportes, turismo, minería y energía, situación de los trabajadores clandestinos, el procedimiento para la refinanciación de la deuda marroquí y las indemnizaciones por expropiación. Si el acuerdo es oneroso, y así lo afirman tanto los armadores como el propio Miguel Oliver, secretario de Pesca, y la realidad de las cifras (recuérdese que el gobierno de Calvo Sotelo había proyectado 670 millones de dólares para la cooperación *global* frente a los 550 millones que aquí se destinan), está por ver qué grado de maniobra le resta al Gobierno para llevar a efecto una cooperación modélica Norte-Sur. Tanto más cuanto que ello induciría un incremento muy notable de los riesgos financieros. Marruecos, además, acaba de pedir una refinanciación de sus deudas a medio y largo plazo, que se elevan a más de 10.000 millones de dólares.

En espera de conocer el debate parlamentario de ratificación, que no nos permite la premura de la entrega de esta nota, hay que subrayar que la respuesta de los partidos de la oposición ha sido muy dura. El diputado Miguel Roca, por ejemplo, ha afirmado que «hemos rebasado los límites de la dignidad del Estado». Las preguntas parlamentarias, por otra parte, reflejan un grado notable de desconfianza con respecto al cumplimiento por Marruecos y la ausencia de salvaguardias para este extremo, en caso de que el acuerdo sea ratificado por el Parlamento marroquí, que es de esperar que así ocurra.

Con todo, el Gobierno ha conseguido algo muy importante, un acuerdo por cuatro años que permitirá reestructurar la flota pesquera, con todos los

³⁸ Ya, 24 de agosto de 1983; ABC, 20 de agosto de 1983; El País, 20 y 24 de agosto de 1983. El acuerdo está publicado en el BOE de 11 de octubre de 1983.

problemas, gastos y pérdida de puestos de trabajo que conlleve (se calcula que habrá que desgazar un barco cada tres días). El porcentaje de reducción de la pesca es importante y el aumento de 10 milímetros en la malla repercutirá muy negativamente en la pesca de la gamba.

El problema del Sahara ha planeado sobre la negociación y, frente a los optimismos iniciales, la situación está bastante oscura. La guerra es de nuevo una realidad. Hassan II sigue pidiendo un referéndum confirmatorio y no se vislumbra la posibilidad de conversaciones entre el Frente Polisario y Marruecos, tal como desea Argelia e indicó la OUA en la reunión de Addis Abeba. Sin acuerdos previos el referéndum tendrá una validez relativa. De momento la costa sahariana está vedada a la pesca española. El Gobierno socialista, al no inhibirse, lógicamente, por completo del conflicto, deberá estar preparado para realizar algunos equilibrios. Este acuerdo pesquero es ya un síntoma.

EL ACUERDO SOBRE EL GAS ARGELINO

Con respecto a Argelia, el panorama no ha sido mucho más halagüeño, a pesar de que las relaciones entre el PSOE y el FLN han sido tradicionalmente buenas. La perspectiva de un acercamiento entre Argelia y Marruecos parecía también facilitar un relanzamiento de la acción española y de la cooperación global.

Para ello se encomendó al vicepresidente Alfonso Guerra, la presidencia de una delegación española³⁹ que había de visitar Argel, una semana antes del desplazamiento del presidente del Gobierno a Rabat. Previamente una delegación del ministerio de Asuntos Exteriores había preparado en Argel la agenda de los asuntos a tratar.

El asunto central y previo de la cooperación económica consistía en la renegociación del contrato de suministro de gas, contrato firmado el 4 de marzo de 1974, revisado el 14 de agosto de 1975 y vuelto a revisar en julio de 1979.

Enagás se comprometió a la retirada de cantidades progresivas de gas natural. En 1982, España debería haber importado 45.000 millones de termias, cantidad que doblaba las posibilidades de consumo español y para la que no se llevó a efecto el desarrollo de la infraestructura de distribución necesaria que permitiese su consumo⁴⁰. De este modo Enagás retiró solamen-

³⁹ Al vicepresidente del Gobierno le acompañaban los ministros de Industria y Energía y el de Obras Públicas, el secretario de Estado del Ministerio de Cultura, el presidente de Enagás y altos funcionarios del Instituto Nacional de Hidrocarburos. En el comunicado final de esta visita se enumeraron diversos sectores tratados y los principios fundamentales de la nueva cooperación. Habría que resaltar el equilibrio en los intercambios y el intento de instaurar un nuevo orden económico internacional (OID comunicado de prensa, 25 de marzo de 1983).

⁴⁰ El consumo de gas por España era calculado en un 10 por 100 del de Francia. Una de las directrices de la política energética del PSOE consistió en dar mayor peso al carbón y al gas natural y menos a la energía nuclear. La primera redacción del Plan Energético Nacional propugnaba un incremento del consumo del gas del 2.6 por 100 en 1981 a 6.1 por 100 en 1990.

te 13.000 millones de termias en 1982. Al existir en el contrato la cláusula *take or pay*, no cumplida, Sonatrach venía solicitando una compensación y la necesidad de alzas en el precio hasta igualarlo con el concertado con otras compañías estatales europeas.

El ministro de Industria y Energía, Carlos Solchaga, hizo notar en Argel que si Argelia no tenía la flexibilidad suficiente en la renegociación del contrato, España limitaría la participación del gas natural en el cuadro de fuentes energéticas que habrían de satisfacer las necesidades españolas en el futuro. En este sentido se fijó una fecha tope para solucionar el problema, que el vicepresidente del Gobierno redujo a finales de mayo.

En cuanto a los temas políticos Alfonso Guerra mantuvo conversaciones sobre la conferencia del Mediterráneo propuesta por Francia, la construcción del Gran Magreb, el problema del Sahara —incluyendo un encuentro con representantes del Frente Polisario— y, a tenor del comunicado final, un repaso de los problemas de Oriente Medio, Líbano, Africa Austral, y el diálogo y cooperación Norte/Sur.

Sin duda el problema de mayor envergadura fue el del Sahara. Alfonso Guerra fue muy explícito: apoyaban la negociación directa entre Marruecos y el Polisario, la autodeterminación del pueblo saharauí mediante referéndum, según las resoluciones de las Naciones Unidas y de la OUA, una mayor colaboración con el Polisario teniendo en cuenta el grado de coincidencia con el PSOE, la no existencia de una prefiguración de soberanía sobre el Sahara, así como la discusión con el Polisario sobre las posibilidades de pesca en su costa, y, en fin, que no habría manifestaciones que implicasen una pérdida de soberanía para el pueblo saharauí⁴¹.

Marruecos no pudo menos que acoger estas manifestaciones con frialdad.

El 12 de abril se reanudaron en Madrid las conversaciones a nivel técnico. Carlos Solchaga indicó a su colega argelino, Belhacen Nabi, que, si no se llegaba a un acuerdo, España no desarrollaría el nivel porcentual del gas dentro de su estructura energética.

La delegación española quiso reducir notablemente las cantidades a retirar, no superando las 13.000 millones de termias en un primer período, cantidad que podía absorber el mercado español, compensar de alguna manera por el gas no retirado, y conseguir un precio que hiciese rentable la distribución del gas en España, buscando al mismo tiempo un acuerdo de cooperación energético a largo plazo, incluyendo incluso la posible construcción de un gasoducto, alternativo al proyecto Segamo, que pasase por el territorio marroquí, dada la mejora de relaciones en el Magreb, y que atravesase el estrecho por su parte occidental, desembocando en el sur de España, pudiendo en un futuro enlazar con Gaz France. Este gasoducto constituiría una alternativa al gasoducto siberiano. Con todo, dada la infrautilización de las plantas de licuefacción argelinas, de momento este proyecto

⁴¹ *El País*, 24, 25 y 26 de marzo de 1983.

no induce en Argelia grandes entusiasmos. La iniciativa que fue presentada por el ministro de Industria en el mes de mayo en una reunión de la Agencia Internacional de la Energía, gozaba del visto bueno norteamericano⁴².

La delegación argelina quiso, por su parte, elevar el precio al nivel ya conseguido con Francia, Italia y Bélgica, manteniendo las cantidades mediante una fórmula que permitiera su retirada escalonada. En cuanto a las cantidades no retiradas pidió una fuerte compensación por las inversiones realizadas en la planta de Skikda.

Los resultados de estas conversaciones fueron poco alentadores.

Estando en este proceso de negociación, el 10 de mayo tuvo lugar la visita del Rey Juan Carlos I a Argelia, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán.

El Rey, acogido calurosamente, dejó bien patente el apoyo español a los esfuerzos en la creación del Gran Magreb, y en frase no muy precisa, indicó que «el Magreb podría servir de puente para posibilitar el establecimiento de unas relaciones Norte/Sur que sirvan de modelo al resto de la comunidad internacional». Sobre el Sahara resaltó la necesidad de la autodeterminación según las resoluciones de la OUA y de las Naciones Unidas. Incidió también en el Mediterráneo y el conflicto del Próximo Oriente, e invitó a la construcción conjunta de una sociedad más rica y próspera, garantía de la estabilidad para todo el Mediterráneo.

El ministro de Asuntos Exteriores, a su vez, mantuvo conversaciones sobre estos mismos problemas y las relaciones bilaterales, sin entrar en detalles sobre el contencioso del gas. El conflicto del Sahara ocupó gran parte del tiempo. Argelia solicitó una participación más activa de España en la solución del problema, que no debía implicar ni vencedores ni vencidos⁴³.

Dos semanas después de esta visita, considerada como un gran éxito y que, junto con la propuesta del gasoducto, en menor grado, contribuyó a suavizar la tensión inicial negociadora, volvían a reunirse Carlos Solchaga y Belhacem Nabi, esta vez en Argel.

Las entrevistas, comunicados e informaciones resaltaron que Argelia y España trataban de establecer un acuerdo transitorio para el suministro de gas.

El ministro español declaró que España necesitaba un período de reflexión, pues el problema era un «ciempiés enormemente complicado». En su

⁴² *Le Monde*, 10 de mayo de 1983 y 23 de julio de 1983; *El País*, 20 de mayo de 1983. Según este periódico, la iniciativa no goza del entusiasmo francés. Con respecto al gasoducto, el 5 de octubre, el secretario general de Energía y Recursos Minerales, Martín Gallego, presentó en París, en una nueva reunión de la Agencia Internacional de la Energía, un preestudio basado en informes anteriores de la empresa Betchel y el proyecto Segamo, así como en conversaciones y consultas con los Gobiernos y empresas energéticas de los países interesados. Según este preestudio son factibles tres trazados para el gasoducto. El trazado que condujese el gas nigeriano vía Níger, Malí, Mauritania y Sahara y que vía Marruecos atravesase el estrecho por su parte occidental. Otro que iniciándose en las bolsas de gas nigeriano atravesase Níger, enlazando con las bolsas argelinas y cruzando Marruecos atravesase el estrecho. La tercera alternativa sólo considera el gas argelino.

⁴³ *El País*, 11 y 12 de mayo de 1983.

opinión, en un primer momento haría falta un acuerdo transitorio para el suministro de gas. Habrían de definir las condiciones de este suministro, revisar los precios y considerar algunas compensaciones de España a Argelia, bien monetarias o de otra especie, que fuesen compatibles con la situación económica española⁴⁴. Una vez conseguido esto imaginarían una cooperación más amplia en línea con la situación política de ambos países.

Carlos Solchaga descartó la posibilidad de una denuncia del acuerdo vigente que tendría graves consecuencias en las relaciones bilaterales y la globalización de relaciones. Por otro lado, creía que la parte negociadora argelina interpretaría la cláusula *take or pay* de forma suficientemente flexible como para salvar el espíritu del contrato vigente.

En resumen, venía a colegirse que la situación no era fácil. Los argelinos estaban dificultando y bloqueando las exportaciones españolas y mientras no se arreglara el problema del gas, los demás asuntos comerciales y económicos no podrían progresar⁴⁵. Se pospondría transitoriamente el planteamiento global o el incremento de las relaciones bilaterales hasta la solución del problema del gas.

Pero a los pocos días la prensa titulaba «bloqueo absoluto en las negociaciones», «el futuro de las relaciones comerciales hispano-argelinas corre peligro», titulares que la directora general de la Energía, Carmen Mestre, procedió a rectificar de inmediato⁴⁶. Se desvelaba que el mayor escollo era el precio del gas, que Argelia trataba de equiparar con el de otros clientes europeos, no sólo porque una reducción del precio suponía crear un precedente, sino también porque en el contrato vigente una de las cláusulas preveía esta eventualidad⁴⁷. El desacuerdo sobre el precio y las compensaciones diluía el acercamiento trabajado conseguido sobre reducción de cantidades⁴⁸.

A mediados de junio pareció que la negociación se desbloqueaba en función de una nueva propuesta española consistente en un incremento notable en la adquisición de gas y compensaciones por las cantidades no retiradas, según una metodología acordada, a cambio de una flexibilización en el precio. Pero dos semanas después, volvía a informarse de un bloqueo en las negociaciones. Los argelinos pedían una compensación por la totalidad de las cantidades no retiradas, y un precio como el convenido con Francia.

⁴⁴ La prensa, en un primer momento, se hizo eco de que Argelia reclamaba una cantidad superior a los 8.000 millones de pesetas; posteriormente, *El País* del 16 de octubre de 1983 ha recogido como cantidad reclamada 500 millones de dólares, casi diez veces más.

⁴⁵ *Agencia EFE*, 19 de mayo de 1983; *ABC*, 20 de mayo de 1983; *El País*, 20 de mayo de 1983. Estos asuntos comerciales eran claves en la evaluación del acercamiento a Argelia. El mercado argelino se consideraba como un mercado con grandes posibilidades para la exportación española.

⁴⁶ *El País*, 25 y 26 de mayo de 1983. Carmen Mestre aseguró que se estaba tratando de introducir nuevos productos en el marco de las negociaciones sobre el gas.

⁴⁷ *El País*, 25 de mayo de 1983.

⁴⁸ En un principio se consideró por parte española la necesidad de mantener como posible la adquisición de 13.000 a 16.000 millones de termias anuales. Luego, en el mes de junio, el presidente de Enagás apuntó a la posibilidad de retirar de 20.000 a 25.000 millones de termias (*ABC*, 28 de junio de 1983).

El precio, así, se disparaba en origen y haría del gas un producto poco competitivo o excesivamente subvencionado⁴⁹.

En esta situación, el 8 de julio, Carlos Solchaga volvió a repetir que el fracaso de las negociaciones induciría un replanteamiento de los consumos energéticos españoles, eliminándose el incremento proyectado en el consumo de gas⁵⁰.

Nuevas reuniones tuvieron lugar el 21 y 22 de julio y el 2 de agosto, contemplándose con cierto optimismo la posibilidad de llegar a un acuerdo en septiembre.

Empero en el mes de septiembre tampoco se llegó a un acuerdo. El ministro de Industria español se reunió con su colega argelino en Madrid a finales de este mes y presentó una nueva propuesta, un acuerdo transitorio por tres o cuatro años en el que España alinearía el precio con el pagado por otros países europeos, a la vez que procedería a una reducción de las cantidades anteriormente contratadas, aunque superior a los 13.000 millones de termias retiradas en 1982, compensando esta reducción con aquel incremento. Al mismo tiempo España daría una compensación por las cantidades no retiradas. La cesión española era clara, pero el ministro no especificó las posibles contrapartidas. Para Carlos Solchaga las ofertas no estaban definitivamente cerradas, si bien mostró su esperanza de que la postura argelina se clarificaría pronto⁵¹.

El 6 de octubre Martín Gallego se acercó a Argel tras haber presentado el estudio de la viabilidad del gasoducto norteafricano, anteriormente citado, en la Agencia Internacional de la Energía. El secretario general de la Energía entregó el proyecto de acuerdo transitorio por escrito. El precio se alineaba con el pagado por Gaz de France y se proponía una compensación de alrededor de 15.000 millones de pesetas por las cantidades de gas no retiradas. Esta propuesta fue de nuevo acogida con frialdad. Argelia pedía una compensación cinco veces mayor.

En esta situación, como ya ocurriera con el acuerdo pesquero con Marruecos, los sectores afectados han empezado a inquietarse. Las empresas españolas con actividades importantes en construcción o exportación a este país han empezado a manifestar su preocupación por los retrasos en los pagos y en la obtención de autorizaciones administrativas.

Asimismo dentro de España diversos grupos del sector energético han dejado ya oír su voz. La aplicación del programa socialista dando un mayor peso relativo al carbón y al gas natural, y menor a la energía nuclear, con el

⁴⁹ ABC, del 28 de junio de 1983, también se hizo eco del costo de traer el gas a Madrid y otras poblaciones como Valladolid, Avila, Segovia, Puertollano o Cartagena, aunque la cifra aportada no es exacta. Sobre las ventajas y potencialidades del gas en España, véase «El gas del sur», *Cambio 16* núm. 596, de 2 de mayo de 1983.

⁵⁰ *El País*, 9 de julio de 1983. Según la última versión del Plan Energético Nacional, la participación del gas en la estructura de consumos energéticos pasaría del 3 por 100 aproximadamente en 1982 al 4,5 por 100 en 1986 y 5,3 por 100 en 1990.

⁵¹ *El País*, 29 de septiembre de 1983.

anuncio de una moratoria tras el Consejo de Ministros de 13 de octubre, ha supuesto la apertura de este nuevo frente de críticas. La reducción en cinco grupos nucleares, algunos de ellos en fase acelerada de construcción, no ha sido bien recibida por este sector afectado, que ha visto, algo interesadamente, en las negociaciones gasísticas, con la aceptación de un incremento sustancial de las importaciones de gas, una de las causas importantes de la nueva situación. El argumento utilizado es de peso: si se acepta el precio francés del gas, España, al no poseer todavía una infraestructura de distribución semejante a la de otros países europeos, tendrá que hacer grandes inversiones que harían muy costosa esta fuente energética que se quiere potenciar. Más aún cuando el Gobierno francés va a dejar de subvencionar el gas que compra de Argelia. El Gobierno español tarde o temprano tendrá que hacer lo mismo y el coste del gas será poco competitivo.

Otra argumentación considera que el actual acuerdo da un margen de maniobra que es desaprovechado. Habría que mantener el precio actual y sólo ceder en los precios si existe por parte argelina una postura flexible en cuanto a las cantidades y nivel de compensaciones.

En cualquier caso la realidad dura de la negociación y de los intereses se han encargado de poner sordina al optimismo y las buenas palabras iniciales. El tiempo sigue corriendo y las compensaciones serán cada vez más elevadas.

El acuerdo con Argelia será con bastante probabilidad un acuerdo parcial y tan oneroso como el de pesca con Marruecos, aunque la situación de partida sea diferente.

El Gobierno español ha optado por una mayor participación del gas en la estructura del consumo energético español y sigue jugando la carta del gasoducto norteafricano. Esta puede ser una contribución para un acercamiento y cooperación con el Magreb, si bien el conflicto del Sahara, difícil de solucionar, seguirá bloqueando caminos y posibilidades de cooperación, una cooperación que debe ser quizás menos teórica y más pragmática⁵².

Esta primera aproximación global a los países del Magreb debería haberse estudiado y evaluado más detenidamente.

⁵² Un buen artículo para entender el análisis e intento socialista por crear nuevas condiciones que modifiquen la estructura de la sociedad internacional es el publicado por Emilio Menéndez del Valle: «Socialismo democrático y cooperación internacional», *Sistema*, núm. 52, enero de 1983.

